

FANZARA

CABECERA DEL ALTO MIJARES

MARIO EDO

Si nos situamos en Onda y tomamos la ruta del río Mijares, tras una andadura de diez Km. por una carretera de cuidado firme aunque plagada de curvas, nos encontramos con la población de Fanzara, enclavada en un bucólico pasaje del río Mijares, al borde de un espléndido valle cubierto de naranjos que ofrece el tributo del aroma de azahar, no sólo al núcleo urbano sino a todo su contorno.

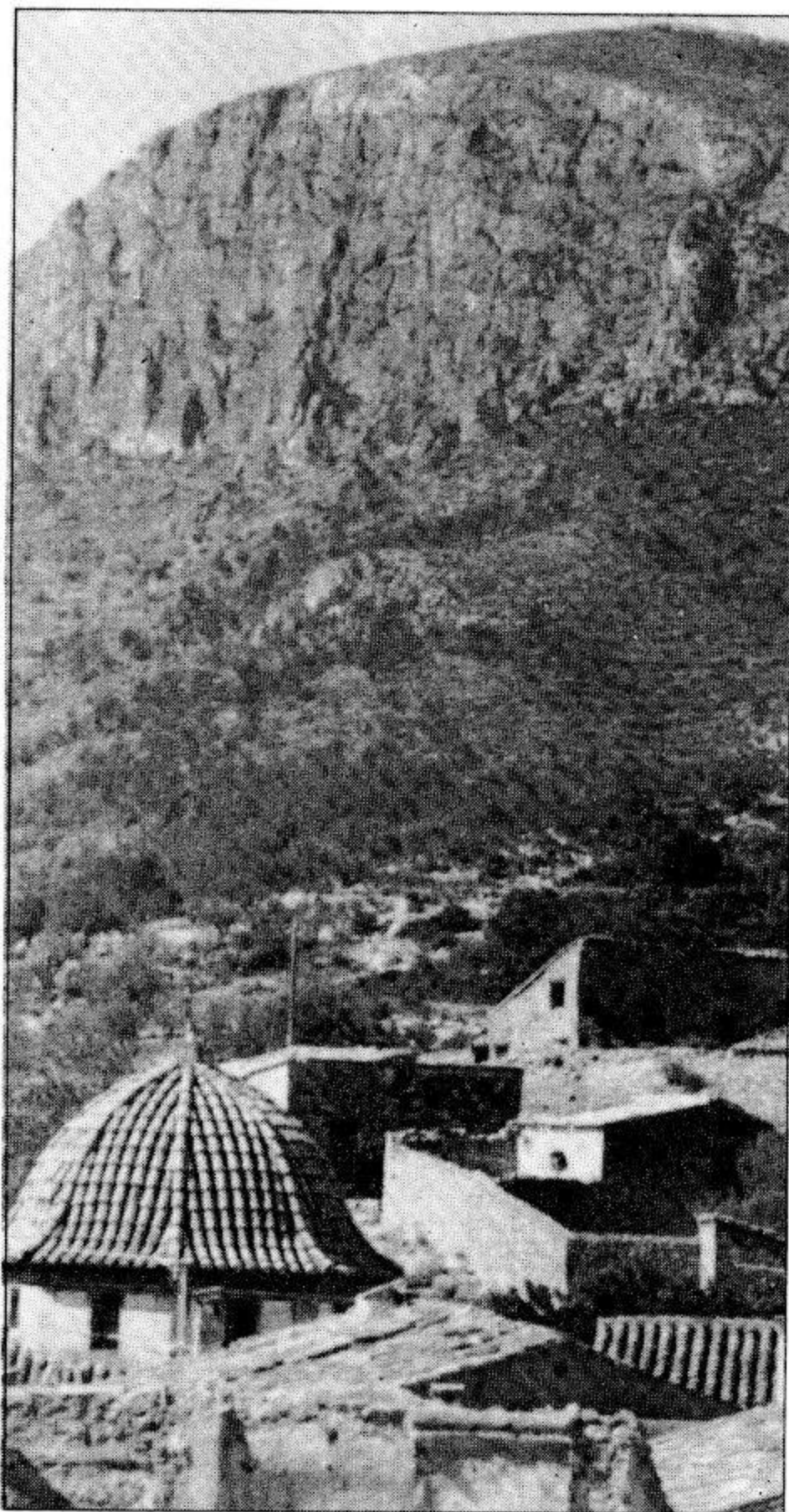
Esta localidad, que cierra la comarca del Alto Mijares y abre la de la Plana, dista de la capital de la provincia 30 Km., suficientes idóneamente para disfrutar de la paz y tranquilidad de un pueblo de montaña a la par que poder trasladarse sin agobios a dicha capital de la provincia 30 Km., suficientes idóneamente para disfrutar de la paz y tranquilidad de un pueblo de montaña a la par que poder trasladarse sin agobios a dicha capital, en caso de necesidad.

Fanzara, que reúne un brillante manojito de méritos para ser conocida, sin caer por ello en la pedantería de creerla única, ofrece al visitante lo mejor que posee; su acogedora hospitalidad. En ella no existe nunca el forastero; está es una definición que, por naturaleza, se ignora.

Historia

Se pierde en la noche de los tiempos el origen de Fanzara. Existen restos de un poblado íbero en una colina continua denominada «La Partida». Asimismo, han aparecido restos de la ocupación árabe en el castillo de la Alcudia, en el abandonado poblado de Lleuxa y en el propio Fanzara.

El 14 de marzo de 1346, Don Pedro, Señor de Jérica, otorga Carta Puebla a los moros que habitan la alquería de Lleuxa, ubicada en la huerta de Fanzara lo que confirma la existencia de una comunidad por



Vista parcial del casco antiguo. Al fondo, El Turio.

estas tierras constituyendo un mismo municipio las tres aldeas aquí mencionadas (Alcudia, Lleuxa y Fanzara) hasta que, en el año 1609 son expulsados los moriscos de las dos primeras localidades, embarcándoseles el 11 de noviembre del mismo año en el puerto de Los Alfaques (Tarragona). Sólo Fanzara, ha resistido, como entidad de población, hasta nuestros días.

Población

No han sido nunca muy numerosos los habitantes de Fanzara. En el año 1300 se censan 588 y este número va aumentando gradualmente hasta 1609 en que alcanza 1215 habitantes. Ordenada la expulsión de moriscos a la que nos hemos referido anteriormente, se despoblan rápidamente estos pagos, hecho al que no son ajenas algunas epidemias que azotan estas

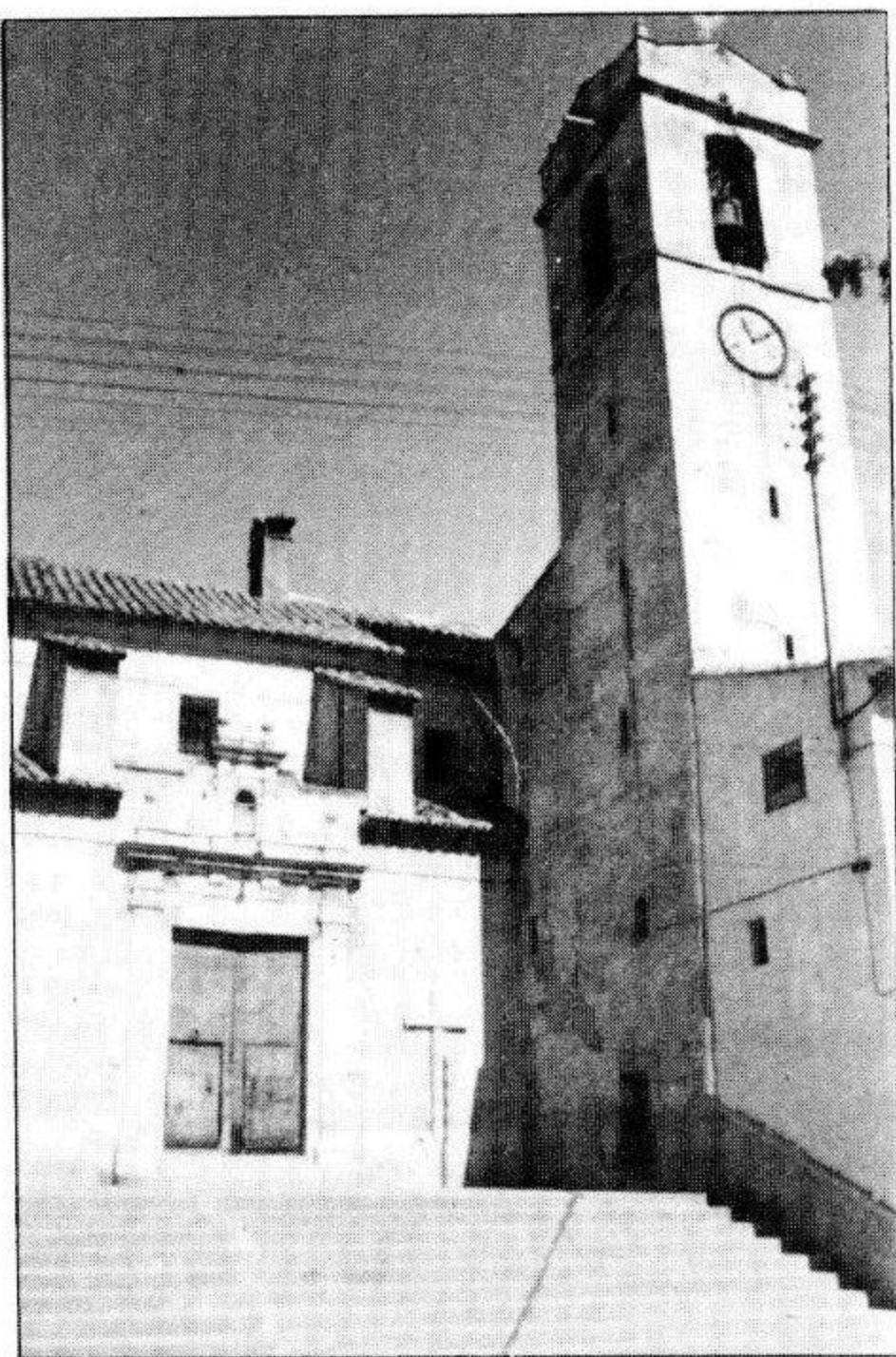
comarcas. Sirva como certificación de nuestra crónica que en el año 1643 se censan sólo 319 habitantes. Este nivel de población se va manteniendo con pequeños altibajos hasta que en 1877 se observa un gradual crecimiento alcanzando en dicho año la más alta cota demográfica con 816 habitantes, número que ya no volverá a alcanzar; al contrario, es a partir de esta fecha que la localidad empieza a deshabitarse de una forma gradual y progresiva. En 1940, finalizada nuestra guerra fratricida, se censan 533, y continuando su despoblación, motivadas principalmente por la emigración de los años 60 y a las fuertes heladas que la castigaron en los 50, se llega a nuestros días en que sólo se contabilizan 274 habitantes, la mayor parte de ellos jubilados o miembros de la hoy denominada «tercera edad».

Idioma

Cabanillas, en su visita a Fanzara, define el habla de sus gentes como «idioma mixto, mezcla de valenciano y castellano, en proporciones prácticamente iguales». Es en verdad una verdadera lástima, y cúlpele de ello a los que en su día pudieron evitarlo, que una forma de habla tan propia y característica de los fanzarenses, se haya perdido casi en su totalidad y digo lástima cuando otras más pobres en vocabulario se han conservado. (No es ánimo de este cronista el señalar). Era tan rica nuestra forma de expresión que ha sido motivo de estudio de varias Universidades, entre ellas la de Barcelona y a conocimiento nuestro ha llegado la noticia de que, en la Universidad de Chicago (U.S.A.) existe un cassette totalmente grabado en fanzarenses (¿la podríamos llamar así?) en la Dependencia o Cátedra dedicada al estudio de los diferentes idiomas, dialectos y formas de hablar que se usan o se han usado en España. No ha sido ajeno a su decadencia el que, por no utilizarse para la escritura y si para la comunicación verbal, queden muy pocos testimonios, prácticamente nulos, de ella.

Fiestas y costumbres

Imagínense Udes., queridos lectores una noche cuajada de estrellas, un camino que en zig-zag asciende hasta una blanca ermita, un silencio en el aire sólo quebrado por los rezos y cánticos religiosos de los que, con devoción y recogimiento, acuden en peregrinación formando parte de la procesión que acompaña a la venerada imagen del Santísimo hasta la cima del pequeño cerro en que aquella está enclavada, en solemne Vía Crucis; todo ello a la tenue luz de las velas que portan los procesionarios. Algo irreal, que sin embargo, sucede todos los años el segundo martes del mes de octubre, época en que se celebran las fiestas patronales del Santo Sepulcro. Pero no todo es recogimiento y devoción en las mismas. En Fanzara se conserva todavía una costumbre ya casi desterrada de estas comarcas. La «cordá». En la noche del lunes se encienden miles de cohetes «borrachos» que, sueltos en la plaza del «Pozo», hacen la alegría de los participantes llenando el ambiente de risas y jolgorio. Pero la parte principal de los festejos no religiosos se la lleva, ¿como no? el toro. El toro es algo que el fanzarenses, como buen levantino que es, lleva en su sangre. No se concibe ningún rito sin ese animal que forma parte de nuestra propia personalidad. Correr el toro es tanto como respirar el aire que nos rodea, sentir nuestro propio ser. Estas costumbres tan ancestrales, las lleva el pueblo de Fanzara con la satisfacción de cumplir tradiciones tan propias, tan nuestras, que son como una segunda carta de naturaleza. Otras fiestas se celebran en la localidad. El primer viernes de abril, el Municipio de Onda cede a Fanzara la custodia de la ermita de El Salvador por cuyo motivo se forma una Romería a la misma. Esta es también una costumbre que se pierde en la noche de los tiempos, pero año, tras año, se celebra sin que decaiga ni por un momento, en el ánimo de los fanzarenses.



Cultivos y medios de vida

Cruza el término fecundándolo con sus aguas el río Mijares, el cual, en compensación, se cobra periódicamente, con sus riadas y avenidas, importantes hanegadas de huerta, como si de un tributo se tratase.

En nuestros días, el término cuenta con unas 500 hanegadas de naranjos, algunos almendros y olivares cultivados y las familiares parcelas de huerta trabajadas para el consumo particular. El resto lo forman pinares, malezas, yermos algarrobos sin ninguna rentabilidad por lo que bien puede aseverarse que el cultivo del naranjo es el principal sostén agrícola hablando, del fanzarenses, que basa en ellos su principal medio de vida. Hasta hace poco, existía una fábrica de azulejos que daba trabajo a algunas familias pero su cierre ha originado la aparición de los primeros parados en la localidad. Pocas perspectivas depara el futuro a Fanzara. La única salida viable tal vez sea la conversión de tierras de secano en regadio mediante un buen estudiado Plan y la aportación, por las Entidades que les corresponda,

de los medios para realizarlo, tanto técnicos como económicos.

Las cuevas y la espeleología

Dos importantes centros de interés espeleológico existen en Fanzara. Una es la cueva de «La Muela» y la otra, la sima de «El Turio». La primera, con una grandiosa y magnífica entrada, es muy conocida por las historias ¿o leyendas? que la rodean. Fue refugio inaccesible en las diferentes guerras que han asolado nuestra provincia y en la actualidad, se encuentra muy bien cuidada, con un merendero anexo y recipientes de agua en su interior, para solaz y descanso del excursionista.

«El Turio» es la más conocida, sobre todo por los que practican la espeleología y de suma importancia en este campo ya que, según informes sobre la misma publicados por los diarios «Levante» y «Las Provincias» de Valencia, tal vez sea la sima más profunda del País Valenciano, en leal competencia con la de Cuatretronda que totaliza 213 metros de profundidad, ignorándose hasta la fecha, la cota de profundidad de «El Turio» por falta de medios para realizar el asalto definitivo a su máxima cota lo que esperamos sea pronto. Así lo deseamos.

Como epílogo a esta crónica, sólo nos resta decir que, a pesar de su escaso número pero con una voluntad altamente encomiable, un grupo de jóvenes fanzarenses se han constituido en Asociación Juvenil, llevado por el amor a ese pedazo de tierra que les vió nacer, con el fin de continuar las tradiciones ya mencionadas, buscar nuevos caminos de prosperidad y progreso para su amada Patria chica y editando, a tal fin, una Revista local, a la que han bautizado con el entrañable nombre de «El Turio» y en la que el cronista que suscribe ha obtenido los datos que aquí aparecen, de las prestigiosas plumas de sus colaboradores, JOSE CAMARENA, JOSE MARIA GUARQUE Y LINARES EDO. ■